



# Aspiraciones

SEMANARIO DE LAS DERECHAS

DEFENDEREMOS, HASTA MORIR SI ES PRECISO,  
LA RELIGION Y LA PATRIA

ADMINISTRACION Y REDACCION:

MARQUES DE VALDEIGLESIAS, 4 DUP.º

TELÉFONO 92587

Se publica los sábados

Precio: 20 céntimos

DIRECTORA:

DOÑA CARMEN FERNANDEZ DE LARA

## ACTUALIDAD

### LA GUARDIA CIVIL

No ; no ha pasado. Es de actualidad y lo será por mucho tiempo.

Lo que se ha hecho con la Guardia civil y lo que se está haciendo ; lo que se proyecta y lo que están azazando ; todo esto es de actualidad y lo será siempre mientras la Historia sea Historia y mientras los españoles recuerden cómo se sentían tranquilos y corrían a ponerse bajo su salvaguardia y protección apenas se veía en la carretera polvorienta un tricornio. Asomar éste y renacer en el alma la tranquilidad todo era uno.

Pero, amigo, el talón de Aquiles se encontró ; se supo que los guardias civiles podían morir, y ya se los mata sin compasión.

Son hombres de carne y hueso, luego son mortales.

Pero entendemos nosotras que no se mató cuando se derramó la sangre del primero, no ; se mató al Cuerpo de la Benemérita cuando se le dió la orden de que no disparara, de que consintiera que se quemaran los conventos, de que se saquearan los templos, de que con sólo el salvaconducto de sus crímenes recorrieran los caminos los bandidos de toda laya ; se abrieran las puertas de los presidios para los criminales, se abrieran para los incendiarios, se abrieran para los estafadores, se abrieran para los parricidas, y se cerraran, quedando dentro, los niños, pues no otra cosa son los adolescentes, como los hermanos Miralles ; los periodistas, los hombres ecuanímenes y buenos que por todo delito ostentaban amar la bandera que supieron jurar

y respetar y permanecer leales a los que les habían enseñado.

Para éstos, todo el rigor ; para aquéllos, toda blandura.

Es lógico que el Cuerpo de la Benemérita, al recibir órdenes tan vejaminosas, se sintiera indefenso, pues su defensa, más que en los rifles, consistía en la *razón*, ese algo tan poderoso que toda conciencia honrada lleva dentro.

Y hablando de ellos, no puedo por menos de añorar un recuerdo.

\* \* \*

Estábamos en Cuba ; allí, la Guardia rural es un remedo burdo de este Cuerpo que tanto amamos. Siempre poníamos los gallardos guardias civiles como ejemplo. La generación actual cubana no había visto un solo guardia civil. Un buen día apareció la noticia de que en Bahía acababa de anclar un barco español y que en este barco venía una Comisión de guardias civiles, que iban a la Argentina o a Chile, no recuerdo bien.

Y allá fueron españoles y más españoles, y cubanos y más cubanos.

Y desembarcaron por unas horas solamente ; pero se les hizo un recibimiento conmovedor, no por los banquetes, no por el elemento oficial, sino por los corazones, que les parecía que solamente con haber pisado ellos tierra cubana ya la tranquilidad sería un hecho en Cuba.

¿Qué pensarán ahora, al ver que ya lo más burlado, lo más herido, lo menos respetado es este glorioso Cuerpo ?

¿Qué pensarán de la madre esas repúblicas hijas, que, copiando todos nuestros defectos, quisieron copiar nuestras buenas obras, nuestros elementos heroicos, y llevaron los guardias civiles, y los mues-



tran hoy como algo ancestral, como algo que conmueve por su valentía y cordura, por no ensañarse nunca y por respetar al vencido; por acompañar mujeres y niños, escoltándoles hasta su destino; por todo acto noble y caballeroso, como es centro en todo corazón de un guardia civil.

Nosotras, mujeres de ASPIRACIONES, mujeres de España, protestamos con toda energía, y protestamos porque es inicuo que se lleve al matadero a hombres de buena fe que han sabido defender la Patria, como si fueran corderillos indefensos que la cuchilla ha de segar.

Si España se ha vuelto carnicera en sus hombres y en algunas de sus mujeres, nosotras, las españolas de verdad, sin nada de extranjerismos, sabremos salir a defender, hasta con las uñas si es preciso, a nuestro glorioso Cuerpo. Por algo, antes de que les dieran estas órdenes, nos defendieron ellos a nosotros.

No olviden, no, los que han dado estas órdenes inicuas, que estos guardias civiles se han formado en entrañas de mujeres españolas y que la mujer que llevó un hijo dentro de ellas se vuelve fiera para defender los hijuelos.

¡Mujeres! Apenas se vuelva a atentar contra un guardia civil, linchemos a los que han atentado en contra de él. No miremos que sean guardias; miremos que son nuestros hijos.

¡Castellanas! ¡Arriba, que nuestros hijos son atacados y no tienen defensa!

ENRIQUETA GARCÍA.

## Llamamiento a las derechas

Nos llama Maura; nos llama Ossorio; nos llama Melquiades; nos llama Lerroux.

«Todos los conventos de España no valen la vida de un republicano.» (Discurso de Maura.)

Es verdaderamente asombroso que se nos quiera convencer ahora de la inocencia del Sr. Maura, y para ello nos cite frases que han de ser históricas.

¿No comprende el Sr. Maura que estas frases le condenan más aún? Porque si había uno que dimitiese si salía a la calle la Guardia civil, no solamente debió dimitir él, sino que antes, y como último

mandato, debió hacer que saliera ese digno Cuerpo y cargara contra los incendiarios y no quedara uno. O, por lo menos, que mandara enchufar las mangas de riego, y que con el ridículo se acabara lo trágico.

Léjos de eso, ahora quiere defenderse con palabras y echando la culpa sobre los otros; se dejó gobernar como un muñeco articulado, y ahora reclama para él la unión de las derechas.

No, Sr. Maura, no; nunca las derechas españolas estarán con usted, porque nunca se está con los que carecen de valor, y usted no lo conoció en esa fecha, que deshonra a España y a su ministro de la Gobernación; aténgase usted a las consecuencias de no haber sabido tener un movimiento de hombre.

Mucho más ha perdido usted para nosotros ahora que confiesa, que antes que calló, porque antes creíamos que era su conciencia la que dejó que hicieran, pero ahora que conocemos fué cobardía, nunca, nunca le perdonaremos.

Podremos ir con audaces, podremos ir con arriesgados, podremos ir con advenedizos; pero jamás, jamás iremos las derechas con los que se dejan manejar.

No cuente con las derechas, Sr. Maura; y si alguna de ellas tuvieran el valor de ir a votarle, nosotras, las mujeres, haríamos añicos las urnas y las purificaríamos con el fuego para que el nombre de usted quedara extinguido, brillando en el último chispazo algo que purificara su nombre, ese nombre que debió ser sagrado.

«COMO PUDE Y EN LA FORMA QUE PUDE.»

Antes debió usted pegarse un pistoletazo que contemplar cómo ardían esos conventos; que saber que hubo mujeres (fieras) que dieron de hachazos a santas imágenes; que ver cómo indefensos jesuitas escalaban paredes, subían a los tejados o bajaban a los sótanos y los perseguían como a alimañas. ¿No se daban cuenta los perseguidores que estos son hombres—niños—espíritus? Pueden desarrollar luchas, polémicas; pero todo en forma de palabra o de escritura, porque las armas de fuego o los palos no han apredido a esgrimirlos. Su religión se lo prohíbe.

Siempre, siempre aparecerá usted rodeado de víctimas y de victimarios. Siempre, para nosotras, será usted el ministro incendiario; jamás otra cosa.

«HOMBRES DE CONCIENCIA QUISIERON QUE NO ME MARCHARA.»

¿Qué conciencia tendrían?... Nosotras, las mu-

**P A P E L E S P I N T A D O S**

Los más bonitos. — Los más baratos. —  
La Casa más surtida de España.

Talleres de Pintura: HORTALEZA, 3 (junto a Gran Vía).—Teléfono núm. 96.065

Ayuntamiento de Madrid



jeros, la tenemos más estrecha, y no le hubiéramos a usted consentido continuara en sus desaciertos.

«COMO PUDE Y EN LA FORMA QUE PUDE.»

¿En qué forma fué, Sr. Maura? ¿Qué llegó usted a salvar? ¿Si por poco no queda una sola capilla en España!...

«DESTITUCION DE LAS AUTORIDADES QUE NO CUMPLIERON SU DEBER.»

¿No supo usted destituirse a sí mismo, y destituyó a los que siguieron su ejemplo? La ley del embudo no tuvo nunca mejor aplicación.

«ABSUELTO POR MI CONCIENCIA.»

Nunca le absolverá a usted la nuestra.

«LAS CORTES, DIVORCIADAS DE LA OPINIÓN. PERO DEBEN CONTINUAR.»

¿Quién le ha dicho a usted eso, Sr. Maura? Las Cortes deben ser las intérpretes de la opinión; ella los elevó a los puestos que ocupan; ellas deben actuar de común acuerdo, y si no, esa misma opinión debe barrer a quien no supo cumplir.

\* \* \*

Y no hablemos más de Maura; vamos con los otros que llaman a las derechas.

¿Lerroux!... Magnífico, soberbio para conservarle como reliquia, como modelo de conductor de masas... como en Barcelona; como buen nadador, co-

mo buen *conservador*. Pero no para que las derechas vayan con él. Hacen falta ahora otra clase de hombres.

¿Melquiades!... Bueno, muy bueno para un museo. (Y conste que nosotras le queremos, porque fué el único que hace años tomó la defensa nuestra.) Pero ya no. Ya pasó su época; ya debe retirarse sin llegar al curul.

¿Ossorio!... Bien, muy bien; busque, busque los que *gabinean*, los que no son ni carne ni pescado, los salmones, los anfibios... O que se dedique a mirar y perseguir los gatos, ahora por los tejados, que es ocupación importante, puesto que estamos en Enero; pero de ningún modo nos llame, porque no iremos.

Y... nada más.

Queremos gente joven, gente nueva; no testas que tengan coronas de mayor o menor cuantía; no gentes que peinen canas; queremos hombres, en la verdadera acepción de la palabra, y mujeres, muy mujeres, que sepan gobernar su casa, tener hijos valientes, lanzarlos a la guerra, yendo con ellos, y, por último, no consintiendo que sus hijos ni sus esposos ni sus hermanos claudiquen y vayan a votar por los que vendieron su patria y no supieron defender sus conventos, su religión y sus tradiciones.

CARMEN VELACORACHO.



¿CONOCE usted  
el MEMINDEX?

LOS MEJORES

Abogados-Médicos-Notarios  
Arquitectos-Procuradores  
Hombres de Negocios

Emplee usted  
nuestros sistemas de  
EFICIENCIA PERSONAL

LO EMPLEAN

*Salvador Cuesta*

MONTERA, 10  
TELEFONO 11814



## Saludo a nuestros compañeros

No podemos dejar de saludar desde estas humildes páginas a nuestros compañeros de Prensa. A aquellos que nos prestaron a todas horas y en todo lugar franca acogida. Ya tenemos un periódico nuestro, o sea de MUJER; pero no por esto deben abandonarnos, pues, ahora más que nunca, necesitamos de la protección de los compañeros.

ASPIRACIONES no nace con idea de perjudicar a nadie, y nace pobre, pero con grandes ideales. Acójale, pues, los grandes rotativos como a una hermana pequeña, con todo el cariño que merece nuestra obra, y que es seguro nos prestarán como buenos periodistas, como caballeros y como españoles.

## UNAMONOS

Nada más necesario en estos instantes que un periódico de mujer. Nada más necesario porque somos una mayoría, porque tenemos el voto y porque, sobre todo, es justo que el pueblo conozca nuestra opinión, porque somos tan ciudadanas y tenemos tanto derecho a sentir como cualquier ciudadano, sean cuales sean sus creencias políticas y religiosas.

Por desgracia, hasta ahora hemos permanecido casi mudas (y digo casi porque somos pocas las escritoras de derechas), que no tenemos donde protestar contra los inicuos y vergonzosos atropellos.

Esto no quiere decir que la mujer no sienta, que no tenga valor o capacidad para protestar, no; tampoco quiere decir que sea egoísta. Es que los pocos periódicos que tenemos de derechas tienen sus colaboradores y redactores de antiguo; están abarrotados de material y no pueden dar cabida en ellos a quejas de mujeres, por muy razonables que sean.

Y es necesario que esto termine. Necesitamos nuestro vocero, un vocero que llegue a los hogares por remotos que sean, y por esto surge ASPIRACIONES.

No será un periódico literario; no será un periódico de grandes plumas ni redactores fijos. Será solamente eco verdadero del sentir de la mujer española, porque en sus páginas tendrán cabida todas las firmas, todos los nombres desconocidos y,

sobre todo, los corazones de mujer que sepan sentir.

Unámonos, pues, a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, aquellos que sienten como nosotros el amor acendrado de la Patria. A los que quieren que España sea España, la misma de siempre, la que asombró al mundo con su historia y con sus heroicidades.

Y saludamos a la Prensa española, a esa Prensa que apenas oyó decir que existía la Sociedad ASPIRACIONES, hizo cuanto pudo por que este nombre fuera conocido.

Y les pedimos que no nos hagan el vacío, que no vean en estas hojas un contrincante, que le presen calor y ayuda y, sobre todo, que nos aconsejen, pues sin sus consejos seguros estamos del fracaso.

Es hora de que surjamos a la luz. Cada día, cada instante que pasa avanza la terrible y fatídica sombra del comunismo, que no otra cosa nos demuestran los hechos pasados y, sobre todo, los recientes.

Hay que luchar valientemente; hay que salvar a España; hay que salvar a nuestros hijos.

En la Historia ha sonado la hora de la mujer, y todas hemos de acudir.

Enviad artículos, acudid a nosotras; en nuestras páginas hallaréis cabida.

Protestemos todas y sepa el mundo entero que España cuenta con mujeres, mujeres tan de verdad como en cualquier otra nación; que somos una fuerza y que estamos dispuestas a todo porque no nos asustan deportaciones ni cárceles, ni la misma muerte. Así pues, ya sabéis lo que es nuestro periódico: *un periódico de mujer de derechas*; un periódico que se venderá en las calles por la cantidad de diez céntimos, pero que sus ideales no se venderán por todo el dinero del mundo, porque esos ideales están en lo más hondo de nuestras conciencias.

¡Mujeres! ¡A defender nuestra santa Religión!  
¡Mujeres! ¡A defender a España!

## A las españolísimas mujeres de ASPIRACIONES

Uno de los raros aciertos que tiene la nueva Constitución es el habernos reconocido el derecho del sufragio.

En las Cortes deben estar representados todos los elementos que constituyen la sociedad, y no lo es-

Cafés PINILLOS  Chocolates PINILLOS  
CALLE DE HORTALEZA, núm. 518  Teléfono núm. 12.002

Ayuntamiento de Madrid



tarían si a vosotras no se os concediese asiento en los escaños del Congreso. Las Cortes, hasta ahora, no son la representación nacional, porque en ellas faltáis vosotras.

Hemos retrocedido. En los gremios de la Edad Media, la viuda sustituía a su esposo, a la muerte de éste, en la dirección del gremio; y en las Cortes de Aragón tenían voto las mujeres dueñas de señorios. Aquellas Cortes eran cristianas. No necesitamos, por lo tanto, buscar la defensa del sufragio femenino fuera del Cristianismo, que fué el primero en recabar para la mujer la igualdad de naturaleza y de fin con el hombre, y, por consiguiente, la igualdad de derechos, sin más limitación que la impuesta por la diferencia de sexo y por la Religión.

La emancipación de la mujer la ha proclamado en todo tiempo la Iglesia, con una diferencia esencial respecto de la emancipación que para ella piden los enemigos de Cristo; diferencia que consiste en que éstos quieren emancipar a la mujer de la Religión y del matrimonio, llevándola al paganismo, donde encontraría de nuevo su esclavitud, y el Cristianismo quiere a la mujer reina y señora, unida a Dios con vínculos de amor por el cumplimiento de los preceptos del Decálogo, que encierran el resumen de los deberes individuales y sociales.

No pueden, pues, las Cortes actuales ufanarse de haberos redimido, como afirman algunos diputados, concediéndos el voto, que, si en la sustancia es alabar, por el fin que se propusieron los legisladores es reprobable. Antes que ellos, y tenéis bien reciente lo actuado por la Asamblea Consultiva de la Dictadura, ya se os había reconocido ese derecho.

Sea como quiera, es lo cierto que ya no existe la injusticia que os privaba de un derecho legítimo. Lo que importa ahora es prepararse para que su uso produzca ópimos frutos en favor de la Religión y de la Patria. ¿Que hay entre vosotras almas tímidas y corazones pusilánimes que se amedrentan ante los azares de la lucha? Recordad lo que fué la mujer cristiana en todo tiempo, y vuestro espíritu, iluminado por la fe, y vuestro corazón, animado por el ejemplo de vuestras antepasadas, vencerán las dificultades que los hombres no supieron o no quisieron vencer.

Cuando el divino Mártir del Gólgota fué levantado sobre las rocas del Calvario y la majestad de la muerte cernía sus negras alas sobre la majestad de la vida, huyeron del monte los cobardes discí-

pulos de Jesús; pero allí quedaron las santas mujeres cabe la Cruz redentora para recoger en su seno angustiado los últimos suspiros del Salvador del mundo y dar testimonio de su amor a Jesucristo. Ellas fueron también las primeras que antes de salir el sol se acercaron al sepulcro del Maestro, sin temor a la soledad de los campos ni a los malhechores que pudieran esconderse en sus sombras.

En la propagación del Evangelio, la mujer cristiana fué siempre en la vanguardia, allanando el camino que debían recorrer los Apóstoles y cuidando de ellos, de su alimentación y de su vestido, para que no perdieran el tiempo, tan necesario a los sembradores de la doctrina de Cristo.

La mujer formó también el corazón de los Santos Padres, como Mónica el de Agustín, y de los esforzados defensores del Cristianismo, como Santa Elena el de Constantino el Grande.

Y en nuestra Patria adorada, cuando fué necesario para hacerla grande y gloriosa recoger los diversos reinos autónomos que constituían el mosaico ibérico, para formar un solo cuadro, una sola nación, fuerte por su unidad política y religiosa, Dios suscitó no un hombre extraordinario, sino una mujer sobrehumana, Isabel la Católica, que marcó el derrotero de España hacia la cumbre de la Gloria y completó la redondez de la tierra con el descubrimiento y civilización del Nuevo Mundo.

Tenéis, pues, modelos que imitar.

¡A la obra, españolísimas mujeres de ASPIRACIONES!

RAFAEL.

## Nuestros consejeros y amigos

No queremos dar comienzo a esta obra periodística sin significar nuestro agradecimiento a los que han creído en nosotras.

Cuando nos vieron con una casa enorme y deshabitada, sin contar siquiera con dinero para mandar limpiarla, por todo moblaje unos cajones vacíos y por todo alumbrado unas velas de cera, huyeron muchos espantados de tanta pobreza; quizá nos llamaron ilusas, quizá locas..., quizá algo peor.

Sin embargo, alguien de gran valía creyó en nosotras, y vinieron a ayudarnos con su palabra, con su consejo, con su adhesión. A éstos es a los que nos dirigimos para decirles: ¡Gracias!

Primero, D. Antonio Goicoechea, que disertó, encantado de hallarse entre feministas, y alabando nuestra obra, aunque incipiente entonces.

Segundo, D. Cirilo Tornos, el amigo leal que ayudó hasta para que tuviéramos sillas donde el auditorio pu-

Reservado para ALMACENES REGUEROS, Pontejos, 2 bis

Ayuntamiento de Madrid



diéra tomar asiento, pues aun estaban los consabidos cajones.

Vallellano, para el cual no tenemos palabras, sino afectos. El valiente, el decidido, el que no claudica, el que hace su confesión de fe... Siempre estaremos con él.

Beunza, el que sabe acaudillar, el que sabe sentir y expresar, el que nos animó a la lucha y el que creemos nos conserva en su recuerdo.

Lamanie de Clairac, el sonriente, el que no quería a la mujer en política, pero que la va comprendiendo y las anima para que ahora se unan; el dilecto amigo que ha prometido darnos un cursillo y que lo esperamos con verdadera ansiedad.

Martínez de Velasco, el ecuaníme, el que recibe las noticias sin darlas a entender en su rostro si son o no desagradables, pero que en seguida busca el paño con que enjugar la sangre que brota de la frente, producida por las heridas de la ingratitud... Fanjul, modernísimo, que arastra y sabe hacer comprender... Arauz Robles, el más joven de nuestros oradores, que ha prometido unirse de tal modo con ASPIRACIONES, que proyecta excursiones por provincias, ofreciendo su coche... A todos, nuestros sentires; a todos, nuestro agradecimiento; a todos, nuestras protestas de que siempre, siempre, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, ESTAREMOS CON ELLOS.

LA DIRECCION

## EL GRAN NOVELISTA DE LA TIERRUCA

# D. José María de Pereda

Los pinceles del inmortal pintor valenciano Vicente López quisiera yo tener para trazar, con vigorosa mano y divina inspiración, el retrato del insigne escritor tradicionalista, florón de las letras hispanas.

En la época actual, decadente en raza, en númen, en todo; cuando la literatura, especialmente en autores infiltrados de un modernismo insoportable y confuso, participa de la evolución retrogradante, adueñándose de muchos escritores, y se pervierte la clásica exquisitez, el buen gusto, destrozando el idioma castellano a mansalva, más se destaca de relieve la augusta figura del insigne Pereda, maestrado en el bien decir y en el bello narrar.

*De tal palo tal astilla, Don Gonzalo González de la Gonzalera, Peñas arriba, El sabor de la Tierruca, Sotileza* y tantas producciones, que forman el joyel de perlas, brillantes y esmeraldas engarzadas en las novelas de Pereda, más las admiro y en vano intento analizarlas, porque me ciega el resplandor de sus facetas. Pero siempre descubro algo nuevo en cada lectura. Más derroche de luz, matices que se me escaparon antes; más riqueza en la dicción; pensamientos bordados que se escondían entre violetas; figuras que se plasman, se mueven, hablan y se las puede palpar porque tienen vida, con su carácter incrustado invariable, con sus costumbres raciales, privilegio de forja de la imaginación poderosa de Pereda. El ambiente se respira, se asimila, se introduce en nuestra médula. Todo real, fulgente, sencillo, típico, sublime, atrayente.

Cuando voy a la tierruca, mi primera visita es al puente de Sotileza. Esta es mi predilecta novela. Y me abstraigo, me abismo en la parte vieja de aquel Santander que nos describe el Maestro, y que por los recuerdos que encierra me parece más grande, más impresionable y admirador que lo mucho nuevo y hermoso que ostenta la perla del

Cantábrico, porque a fuerza de copiar y ensanchar las urbes llegará día en que todas las capitales del mundo sean iguales, sin atisbo de lo que fueron. Se gana en adelantos y se pierde en lo típico de las regiones.

La Sotileza, viviente en Pereda, con los pies desnudos, hoy camina con zapatito charolado y medias de seda y no se solaza con aires marinos en «lanchuca». Su encantadora sencillez pasó al arcaísmo histórico en estado de un fósil.

No contemplase hoy su autor el revoloteo sobre el agitado mar norteño solamente de las gaviotas, en torno del **Sardinero orlado de jardines**, si no admirase el vuelo competidor con la reina de los espacios, atravesando las nubes o descendiendo rápido, surcando veloz las aguas con las alas extendidas, inmensas, del hidroavión dominador de los aires y de los mares.

Pereda escaló la cumbre de la hispana literatura, dominando, como el avión, los espacios de la humana inteligencia, y sus obras cruzaron los mares y se tradujeron a todos los idiomas. Y, como el avión potente, descendió de las alturas Pereda, con asombrosa sencillez, a la vida sobria montañera, con aquel carácter lleno de sinceridad, rayana en modestia exagerada, que nos admira tanto como sus magnas novelas.

Guardo, como encerrase un anticuario en dorada vitrina un objeto de intrínseco valor, algunas cartas del inclito escritor. En el albor de mis aficiones literarias le envié varias traducciones literarias que hice del clásico poeta latino Horacio, y me decía, gráficamente, D. José María: «Perplejo me quedo ante su dominio en una lengua muerta que casi no se enseña en los seminarios, y que en los institutos apenas se conoce... La felicito y estimo, aunque más la inclino por la senda de la novela, pues los cuentecitos que escribe prometen mucho y dará frutos sazonados si continúa el cultivo. Me place que una escritora carlista, una chicuca todavía, descuella ya tanto.» Y en otra epístola: «Siento no saludarla personalmente, como desea; pero no pienso ir a Madrid. Los que quieran conocerme que vengán a Polanco. La misma distancia hay de aquí a la Corte, que de la Corte a Polanco.» Y recuerdo que D. Benito Pérez Galdós, después de análoga contestación, si quiso conocer al Maestro tuvo que largarse a Polanco, para verle rodeado en su hermosa finca de cisnes y de flores.

En otra ocasión me escribe: «No deje el estudio de la Filosofía, que tanto le agrada. La recomiendo que además del verso fácil, limpio, sonoro, que hace, no se olvide de la prosa, que usted la relega a segundo lugar. Y espero, si me hace caso, que se aficione y emprenda novelas, que dotes la sobran para ello, y acaso en edad viril se acuerde de mi consejo... Ya me dice Marcelino que la estima mucho; pero él la guía por el camino de los latinajos y de la Paleografía.»

Y en lo mejorcito de mi vida literaria me faltó el apoyo de Pereda y de Menéndez Pelayo. Pero su recuerdo no se borra de mi alma. Una tarde otoñal me fuí a casa de don Marcelino, precisamente a hablarle de Pereda, al que profesaba el eximio polígrafo un cariño intenso y una entusiasta admiración. Me parece recordar su figura en la Academia de la Historia, donde vivía. Con el cabello desaliñado, la barba lo mismo, la corbata torcida; esto era típico en Menéndez Pelayo; atestada de librajos su habitación, de pergaminos, de pilas de papeles, todo empolvado y en desorden. Y tuvo que trasladar un rimero de libros y colocar un periódico en el asiento de un sucio sillón para que yo pudiese sentarme.

Confieso que hubiese permanecido en pie, porque temía mancharme la indumentaria.

Las obras de Pereda serán siempre modelos de clasicismo y de patria literatura. Amante de su tierruca, D. José



María se encerraba en su casa señorial de Polanco, rodeado de arte, de libros, de flores, y era su delicia en las tardes primaverales montañosas, cuando una lluvia tibia y suave reverdece el terciopelo de los prados, abstraerse en la contemplación de las cumbres, vestidas de oscuro follaje, y entonces trazaba en su mente personajes y acciones, dándoles colorido y vida después en las áureas páginas de sus novelas.

Tradicionalista convincente, firme en sus ideales y costumbres de patriarca, no transigía con ciertos políticos, ni se adaptaban sus pulmones, infiltrados del oxígeno de la tierra, a respirar una atmósfera enrarecida y cortesana.

Ni por un trono—éste ya le tenía en el corazón de sus admiradores—cambiase su vivienda de Polanco, donde parece aún flotar el espíritu de aquel hombre excelso y sencillo, que parecía no darse cuenta ni de su inmenso valer, ni de la gloria que legaba a España, su patria grande, por la que también sintió entrañable afecto, como le tuvo, delirante, por su patria chica.

DOLORS DE GORTAZAR.

## Los cardos y el rosal

(Cuento)

Vaya usted a saber cómo fué, pero lo cierto es que en medio de aquel jardín olvidado y en ruinas, cubierto por completo de ortigas y cardos, nació en un claro un bello y pequeñísimo rosal.

Los cardos, altos y punzadores, se rieron no poco de los tallitos verdes y de las cortas espinas, casi inofensivas.

—¿Para qué servirá éso—decían las ortigas—, si con ellas no se podrá defender? ¡Como no sirvan de adorno!...

Y, soberbios, contemplaban sus largos y agudísimos agujones.

Sufría el rosal, cubierto tan sólo de esmeraldinas hojas; pero pronto se cubrió de capullos y a los pocos días de bellísimas y rojas flores. Y fué entonces cuando los cardos y las ortigas sintieron la terrible mordedura de la envidia y de los celos.

Rosas rojas, y allí, entre cardos... Aquello era una ofensa imperdonable. Y dieron en molestar con frases insolentes al pobre rosal, el cual, callado y triste, movía sus tallos, perfumando el ambiente.

—¡Oh, qué olor nauseabundo!—decían los cardos—. Es desagradable tener que vivir en esta compañía...

Y llena por fin la copa de la envidia, cardos y ortigas decidieron exterminar al rosal.

Y elavaron sus agudas espinas en los delicados pétalos, que caían al suelo y semejaban, en la parda tierra, anchas gotas de sangre.

Callaba y sufría el rosal. Rosa tras rosa eran cruelmente martirizadas; sólo una, la más hermosa, lograba esquivar las terribles caricias. Crecía ésta en el mismo centro, y se empinaba, temerosa, hacia el Cielo, queriendo escalar la altura; quizá su perfumada corola elevaba oraciones; quizá sus rojos pétalos clamaban un poco de piedad.

Pero nada hay eterno; la mano de Dios todo lo mueve, y no hay dolor grande ni chico que a sus ojos no se des-

cubra. Y sin duda contempló un día las rojas hojas martirizadas, y tuvo piedad de los tristes. Y surgió el castigo, y la redención y el premio.

Fué habitado el hotel, que tanto tiempo permaneciera cerrado, y la dueña, bella y graciosa mujer, bajó al jardín abandonado. «¡Cuánta maleza!—exclamó—. Casi no se puede andar.» Y volviéndose al criado que la seguía:

—Mañana que quiten todo ésto, Juan. Que corten esta maleza. Hay que preparar la tierra para cuando traigan las nuevas plantas.

Los cardos se estremecieron; iba a terminar su reinado; y él, el miserable rosal, quedaría en pie... Y, vengadores, lanzaron sobre él, más airadas que nunca, sus espinas. ¡Pero allí estaba la mano de Dios! Y al ser herido el arbusto lanzó más que nunca sus bellos perfumes, y una hoja desprendida fué a rozar el rostro de la dueña del jardín.

—¿Cómo?—exclamó al volver la cabeza. Mire, Juan, un rosal... ¡y qué maravilloso!... ¡Qué hermosa rosa!...

Y, acercándose, acarició con cuidado los rojos pétalos.

—Quítenlo de aquí con mucho cuidado; ¡es tan bello! Vamos a colocarle en la ventana de mi cuarto.

Días después los cardos eran barridos por afilada hoja, y desde lo alto del florido balcón el rosal contempló con infinita tristeza el terrible castigo.

\*\*\*

Rosales y cardos somos en la vida; dolores y envidias nos punzan y acosan; pero no desesperes, corazón; llora tus mejores lágrimas; ellas serán bálsamo santo. Espera confiado en la eterna justicia de Dios.

CARMEN FERNÁNDEZ DE LARA.

## POSTGUERRA

Secóse la higuera que la sombra daba a los pastorcillos de aquellos lugares; secóse la ría que el agua llevaba, desde el nacimiento, al fin de los mares.

Hundióse la casa de aquel campesino que enterramos antes que la casa hundiera; ya no existe vida; el río está seco y no dará sombra ya la fresca higuera.

La iglesia no tiene campanas, pues cuando la guerra se hicieron cañones; los hombres son sombras que lentas caminan sin vida, sin alma y sin ilusiones.

Mujeres... marcharon antaño siguiendo la ruta de algún desengaño que dejó sus vidas marchitas y amargas, soportando sólo las pesadas cargas.

Y sólo en el pueblo una cruz severa extiende sus brazos al que ya no espera.

R. VILLANUEVA.

**Antonia López**

**PELUQUERIA de SEÑORAS**

Goya, 4, Teléf. 54.572.—Madrid

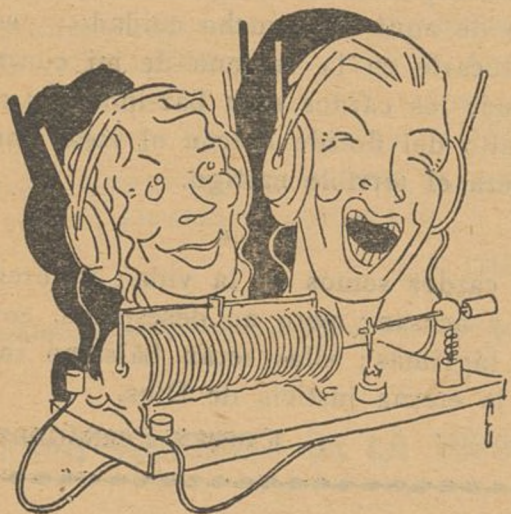
CORTE DE PELO :- ESPECIALIDAD EN ONDULACION PERMANENTE :- ONDULACION AL AGUA, ETC.



Sección de RADIO



Aunque parezca una paradoja, la técnica tiene también su poesía. Para darse cuenta de ello basta recordar los primeros ferrocarriles que Buster Keaton presenta en su magnífica cinta *El general*: la graciosa *cafetera*, tan lenta, que no difiere mucho de las diligencias.



La técnica de la radio ha tenido también su período romántico, que muchos de nosotros hemos conocido: los primeros sonidos que se consiguieron con un aparato de galena fueron un acontecimiento inolvidable. No hay que decir que se hacía todo en secreto, sin que nadie, absolutamente nadie, supiese nada por miedo a las crecidas multas y a la confiscación del aparato.

Poco después fuimos más exigentes: se construía el primer receptor de lámparas, se pagaba la licencia por amor a lo nuevo. Más tarde hubo la audacia de construir un aparato de seis válvulas, que en una semana gastaba toda la energía del acumulador. Con gran extrañeza, sonaron en el altavoz o en el casco las lenguas extranjeras: Toulouse, Chelmsford, fueron las favoritas indiscutibles; desbordó el entusiasmo cuando se oyó Munster.

¿Y aquel sistema de sintonización, aquellos aparatos de medida? Era un verdadero Eldorado para el aficionado a la radio. Doce botones para el acoplamiento de las bobinas, condensadores variables, sintonización exacta y resistencias. Verdad es que los aparatos no tenían una gran presentación; pero, en cambio, ¡qué nombres!: «Aparato Flewelling Reflex Superregenerativo»; hacía que se le tuviera un gran respeto. Aquellos fueron los tiempos románticos de la radio, en que la radiofonía era privilegio de unos fanáticos, a los que se reconoce hoy, con admiración y respeto, autores del milagro técnico.

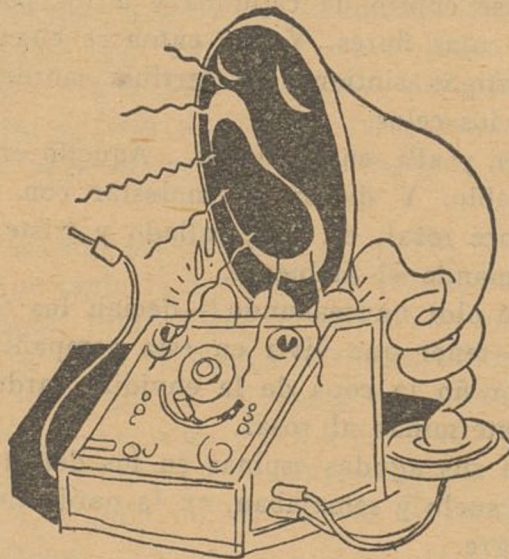
Los tiempos cambian; los progresos que en los ferrocarriles han tardado cien años, se han realizado en la radio en unos cuantos años. Esta ciencia ha pasado de la época romántica a la perfección técnica. Aunque sea corto el tiempo empleado, no por eso ha sido menos duro el camino recorrido. Pasando por los neutrodinos y los superheterodinos, se ha llegado a los aparatos alimentados directamente por la corriente de alumbrado; después de las lámparas de rejilla-pantalla y las pentodos, se llegó al apar-

to de regulación única, y, por último, al aparato de 1932: el superinductino.

El aficionado de radio se despojó del velo del misterio; su familia, que le admiraba como a un ser superior, maneja hoy el receptor, menos complicado indudablemente y sin nombre rimbombante, pero que tiene un solo botón de mando, y ante el cual se tiene que rendir el aficionado, pues es mucho mejor y más práctico que el de construcción propia.

Millones de aparatos funcionan hoy en el mundo, que pueden recoger emisoras muy lejanas, manejados por un niño, con la misma facilidad que si se tratara de obtener una comunicación telefónica con un amigo. El receptor ya no es romántico; es popular.

¿Vamos a recordar con tristeza aquellos tiempos? De ninguna manera. Por muy poética que nos parezca la diligencia, hemos de preferir el viaje en el coche cama. Los aparatos modernos como el superinductino convierten a la radio en una cosa popular; un solo botón mueve toda la sintonización; las lámparas «Miniwatt», de refinada calidad, aíslan la emisora que se desee. Han desaparecido las baterías, los acumuladores, los hilos de conexión, sustituidos por un enchufe a la red del alumbrado; el recep-



tor se ha convertido en un aparato tan sencillo como una plancha eléctrica. En el aparato de superinductancia se buscarán, inútilmente, las complicaciones que eran indispensables en la primavera del año 1931, sin ir más lejos.

Estos aparatos vulgarizan la radio, que así se convierte en un factor de civilización y de cultura.

C. ESCRIBANO.

ACCIONES PARA EL SEMANARIO ASPIRACIONES DE 100 PESETAS

Si usted quiere que la mujer tenga un órgano donde defender sus derechos, no tarde en pedir alguna.—LA DIRECCION.



## SECCIÓN TAURINA, por GARRIGÓS

### Antes de hacer el "paseo,"

Hablar a ustedes de toros...

Qué cosa más difícil en el mes de enero. No puede pensar uno en nuestra Fiesta Nacional en estos momentos de hielo, de nieve y de nieblas espesas, que hacen confusos, casi imperceptibles, los objetos.

Pero en fin, me han encomendado esta labor y no puede quedar esta sección taurina, en el primer número de ASPIRACIONES, sin, por lo menos, dirigir un saludo a la afición. Con este saludo, también la promesa de que cuando empiece la temporada tendrán nuestros amables lectores una información exacta de las corridas que se celebren, así como también aquellas noticias de interés.

... ..  
¡Pascua de Resurrección!... ¡Qué fecha más taurina!

Después de Jueves y Viernes Santo, tan tristes, tan silenciosos, tan amargos para el creyente, que medita sobre la muerte de su Redentor, surge, triunfante y solemne, el Domingo de Resurrección. Se inaugura la temporada oficial de las corridas de toros.

Aquella mantilla negra, tan española, del día de Jueves Santo, que recorre silenciosa los templos, se troca ahora por la de madroños, que, alegre y jaranera, sonríe al paso de los coches de las cuadrillas.

Tarde de abril... Sol de primavera...

Corrida de toros. La fiesta del arte por excelencia; fiesta de belleza incomparable. Arte y valor íntimamente ligados. Su alegría, su colorido, su emoción son únicos en toda clase de espectáculos. Esta es nuestra fiesta española.

#### El día de la corrida.

El Torero espera, intranquilo, la hora de la corrida. Tarde de emoción. Un continuo entrar y salir de amigos que acuden a visitarle. En una silla, diestramente colocado, el vestido de torear. En una butaca reposa, extendido y orgulloso, el brillante capote de paseo. Los visitantes permanecen en silencio. El torero inicia una conversación:

—¿Hace aire?

—No; está buena tarde.

—¿Has visto el ganado?

—Sí; es una corrida preciosa. A ti te ha tocado el lote más bonito.

—Esta tarde hay que jugársela.

—¡Ya verás cómo hoy van a embestir!

—¡Hay que ver la expectación que ha despertado esta corrida!

—No se encuentra desde ayer ni un billete.

—¿A qué hora empieza?

—A las cuatro en punto.

—¿Qué hora es ya?

—Las tres; tienes que empezar ya a vestirme.

... ..  
—Ya está el coche con la «gente».

Un momento de silencio. Se enciende una lamparilla. El torero se santigua y balbucea una plegaria.

—Que tengas buena suerte y que me guardes las orejas que vas a cortar hoy.

#### El ganadero.

—Esta corrida tiene que embestir; he procurado mandar todos los toros de «nota».

—¿Cuál cree usted que saldrá mejor?

—Eso ellos lo sabrán; el berrendo y el negro núm. 47 creo que serán de «bandera».

—La corrida está muy bien presentada. ¿Cuánto cree usted que pesará?

—Está a 28 arrobas.

—Pues que le den la vuelta al ruedo a los seis toros.

#### El aficionado.

—Hoy tiene que ser una corrida estupenda, porque hay que ver quién torea. Por lo menos tenemos que ver una faena.

—¿Está usted abonado?

—¡Hombre! Naturalmente; no pierdo una.

—¿Y no se cansan ustedes los que van siempre a los toros?

—No, señor; en los toros siempre hay que ver, y sobre todo que discutir; cuando la corrida es buena, se comentan las faenas, y cuando es mala se discuten los motivos.

—¿Y hoy cree usted que se divertirán?

—Cuando acabe la corrida se lo diré; por lo pronto voy hoy, como siempre, pensando en divertirme, y si hoy no me divierto otro día será.

Esto es algo de lo que ocurre los días de corrida, antes de llegar la hora de que los toreros se ciñan al talle el capote de paseo y las notas de un alegre pasodoble anuncie el comienzo del festejo.

... ..  
Mi pluma se detiene, como negándose a seguir escribiendo. De pronto, rápida y enérgica, arrastrándome tras de ella, mi mano se desliza sobre el papel y escribe un nombre: *Gallito*.

Es una evocación. No se puede hablar de toros sin que el nombre de Joselito, como cariñosamente le llamaron y popularizaron sus amigos, aparezca, resplandeciente de gloria, en el firmamento taurino.

Un recuerdo para el inolvidable Joselito. Sus condiciones excepcionales de lidiador serán muy difícilmente igualadas. ¡Qué arte! ¡Qué sabiduría taurina! ¡Qué afición! ¡Qué amor propio! ¡Qué vergüenza torera! ¡Qué portentosas facultades!

Seis grandes cualidades para hacer seis toreros. Seis toreros en uno. Esto era el coloso de Gelves.

Sus restos mortales descansan en el cementerio de San Fernando, de Sevilla, bajo el soberbio mausoleo del ilustre escultor Benlliure; pero su nombre inmortal vivirá siempre en la mente de la afición.

**Angel Cano**

**CARBONES**

Santa Brígida, 33.-Teléf. 16.106

Concede a las señoras Socias de ASPIRACIONES un 5 por 100 de descuento en sus compras



# PAGINA DE LOS NIÑOS

## COLABORACION INFANTIL

Pueden los amiguitos de ASPIRACIONES enviarnos cuentos, chistes e historietas.

### Roberto, el "coco,"

(Cuento)

Robertito era un muchacho muy listo y muy valiente que no tenía miedo al coco, sobre todo si estaba en forma de yemas. Cuando tuvo doce años, como sus padres eran muy pobres, salió a buscar fortuna, y anda que te anda, bien pronto llegó a unos parajes desconocidos, donde había una choza abandonada. Penetró en ella y encontró un perro, un gato y una pulga, que se disputaban un conejillo. Al entrar Roberto, la pulga, metiéndose en el oído, le dijo:

—Si haces bien la distribución entre los tres, recibirás tu recompensa.

El perro, que conocía las mañas de la pulga, creyó que trataba de llevarse la mejor parte, y dijo gruñendo:

—¡Al que toque una pata del conejo, voy a darle un mordisco que va a cantar en latín!

Irritado el gato, creyendo que el perro quería solo el conejillo, sacó las uñas, las afiló contra una piedra, y dijo:

—¡Alguno va a salir esta tarde arañado para toda la vida!

Al decir esto, bufaba como un desesperado y echaba llamas por los ojos.

—Poco a poco—gritó la pulga con una voccecita travesera—. ¡Que al que yo le dé un picotazo va a tener que arrascarse quince días! ¡Conque mucho ojo, que a mí también me gusta el conejo!

Después de oír a los tres animales, dijo:

—Propongo se haga un reparto conforme al tamaño de cada uno.

—¡Eso, eso!—dijo el perro, que era el mayor de los tres.

—¡Paso por ello—exclamó el gato, que, al fin y al cabo, no era el más chico.

—Entonces, ¿a mí qué me va a tocar?—gritó la pulga.

—¡Para todos habrá!—repuso el muchacho—. Y sacando la navaja dividió el conejillo en cuatro partes desiguales, apropiándose la mayor, por ser su tamaño mayor que el del perro; dió a éste la segunda, al gato la tercera y a la pulga la colita; con esto quedaron satisfechos.

Al despedirse, le dió el perro un pelo de su cola, diciéndole:

—Con este pelo te convertirás en perro cuando quieras.

El gato le dió una uña, que se le había caído, acompañando su regalo con estas palabras:

—En cuanto la mudes de bolsillo, serás gato.

La pulga, por no ser menos, se arrancó una escamita de la cola, diciéndole:

—También podrás ser pulga cuando quieras.

Con estos talismanes, que por cierto no hacían mucho

bulto ni pesaban demasiado, se puso Roberto en busca de la fortuna.

Durante el camino se entretenía en convertirse en galgo, para cazar liebres, y de noche, convertido en gato, dormía en la copa de los árboles. Alguna vez, para evitarse disgustos con los cazadores, tuvo que convertirse en pulga. Deseoso de viajar más aprisa, convertido en gato se subió al nido de un águila, y transformándose en pulga, colocóse en la cabeza del águila, marchando a todas partes con el ave.

Una flecha hirió al águila, y el animal cayó en poder de un gigantazo, dueño de un castillo y terror de aquellas comarcas. Se llamaba Moler, y era tan diestro cazador que mataba las moscas a flechazos.

Era tan malo, que había desbarrigado a muchos niños por roerse las uñas y llevar las medias flojas, y según se decía no había manera de matarle; su piel parecía de acero, el fuego no le quemaba y el agua no le ahogaba. Todo su castillo lo tenía lleno de niños y niñas, a los cuales daba una azotaina diaria con una palmeta llena de agujeros.

Enterado Roberto del caso decidió salvar a los prisioneros, aprovechando la ausencia del gigante; se coló, por medio del ojo de la llave, en el castillo, y allí adquirió su forma verdadera, y dijo a los muchachos que bien pronto el gigante Moler dejaría de molerlos a palos; dicho esto se convirtió en pulga, metiéndose debajo de una almohada del gigante.

Cuando éste regresó, después de haber cazado dos elefantes que llevaba colgados detrás en el morral, en unión de tres leones, dos tigres y dos mosquitos, dijo a la criada de la casa:

—Guísame esto, con diez fanegas de arroz, para comer. Hoy traigo poco apetito; de manera que, después de ese plato, me comeré veinte ballenas en escabeche y un elefante asado en la parrilla; luego una tortilla con cien mil huevos de avestruz, cinco mil arrobas de vino y una copita de agua, para que no digan que es uno aficionado a la bebida. ¡Ah! Si en el arroz quieres echar quinientos bueyes, pasarán también.

—¿No va usted a tomar postres?—preguntó la criada.

—Con mil fanegas de castañas y quinientas de almen-dras tengo bastante. No dejes de servirme pan, que ayer, por no servirme más que quinientas tahonas, me quedé con gana.

Después de aquella terrible cena, el gigante se acostó.

Roberto, de un saltito, se le metió en una oreja, que tendría el tamaño de una catedral, y habló de esta manera:

—Señor de Moler: bien podía usted soltar a esos niños, que no le han hecho nada.

El gigante miró a todos lados, para ver quién le hablaba; y no viendo a nadie creyó que era la voz de su conciencia, que por cierto nunca había dicho esta boca es mía.

—Esto—dijo—debe ser efecto del vino, pero requiere contestación. ¡Pues no los suelto—añadió—porque no me

DESIDERIO MANRIQUE Mantequería Comestibles finos y Bodega

Modesto Lafuente, núm. 6. — MADRID 0000 Teléfono 40.897



da la gana, y porque me han dicho que están muy ricos con tomate! ¡En cuanto reúna mil siquiera, me van a hacer una fritada que voy a chuparme los dedos.

—¿Y no piensas—insistió Roberto—en que puedes morir de un reventón?

—¡De ninguna manera! Yo sólo puedo morir i me estrellan en la cabeza un huevo que lleva dentro una perdiz que está en el estómago de un perro, y el perro en el de un lobo, y el lobo en la barriga de mi hermano, que está a cien leguas de aquí. ¡Ya ves si puedo vivir tranquilo!

Roberto salió del castillo, se convirtió en galgo, y corrió tanto, que al fin llegó donde estaba el hermano del gigante. Cuando le vió se convirtió en pulga, se le metió en la boca y llegó al estómago convertido en gato; mató al lobo a arañazos, luego al perro que estaba dentro del lobo y, por último, salió viva la perdiz, que, aprovechando el bostezo del gigante, salió por la boca, y detrás de ella Roberto, convertido en galgo, gritando:

—¡Suelta el huevo, que me hace falta! ¡Suéltalo o te como!

La perdiz, que era de buena pasta, compadecida y asustada al mismo tiempo, puso el huevo en el suelo, diciendo:

—¡Ahí queda eso!

Lo recogió Roberto, y volviendo muy aprisa al castillo del gigante Moler, aprovechó un descuido y le estrelló el huevo en la cabeza, de cuyas resultas murió, convirtiéndose en un montón de juguetes tan grande, que, después de repartir uno a cada chico, aún le sobraron para poner un bazar, con el cual se hizo muy rico.

ANTONIO GALENDE, C. DE S. B.

## LA CRITICA

La crítica sana, documentada, imparcial, es labor constructiva, provechosa. El crítico verdadero estudia, analiza, compara y, en conclusión, expone el resultado de su trabajo concienzudamente, siempre con benevolencia; pero aun así es forzosa la censura, aunque sea atenuada.

Esta labor periodística es en general elogiada, no tanto como convendría, pero elogiada al fin. No obstante, hay una parte, demasiado grande por desgracia, de personas que no admiten la censura cuando a ellos se dirige, y en muchos casos, demasiados también, recurren a mezquinos medios, ya censurando sistemáticamente la publicación en que apareció la crítica que les fué desfavorable, ya declarándose ofendidos, ya calumniando al crítico, y hasta suprimiendo los anuncios al periódico culpable... de haber sido sincero. Lamentable error.

El cronista que firma ha tenido ocasión de exponer verbalmente este comentario, mereciendo la máxima aprobación de personas que más tarde se sintieron muy ofendi-

das al comprobar que cierta crítica no les era del todo favorable. Y en lugar de agradecer el interés del crítico que con su trabajo les brindaba la ocasión de rectificar algo que les perjudicaba, se declararon obtusamente, apasionadamente, contrarios al periodista.

Vamos a relatar un hecho vivido por nosotros, el cual refleja de un modo patente el valor de la crítica y el provecho que de ella puede sacar un hombre de talento.

En cierta ocasión un empresario solicitó la presencia de los críticos a su despacho y les dijo poco más o menos: Señores, perdónenme el egoísmo de molestarles para tener el placer de tomar una copa de champaña en su compañía; también quiero darles una noticia. Es ésta el que tengo dos estrenos próximos; estrenaré la obra «X» tal día y la «N» tal otro. La primera es una maravilla; la segunda, en cambio, es muy mala. Yo no he de recomendarles nada en absoluto acerca de ellas; no me lo permitiría el elevado concepto que de ustedes tengo, ni su dignidad me lo consentiría. Sólo quiero decirles que no me molestará lo más mínimo la dureza con que me traten cuando estrene la obra mala a que me he referido; mas he de suplicarles que, cuando hagan su trabajo como críticos, se olviden de la amistad y el aprecio que les tengo; y si mi segundo estreno fracasa, me habrán dado la mayor prueba de amistad, por lo que ganarán, si cabe, en el excelente concepto que ustedes me merecen.

La recomendación del aludido empresario nos desconcertó un poco; era un caso nuevo el de que una Empresa pida severidad al crítico hasta desear que su obra fracase. Pero profundizando la idea, comprendimos que se trataba de una gran habilidad, ya que la crítica negativa de una de las obras elevaba considerablemente el valor de la otra por contraste, máxime tratándose de una misma Empresa y de igual compañía. Los críticos, estimulados por lo ocurrido, quisieron lucirse todos en sus respectivos trabajos; el resultado de lo cual fué que una de las obras fracasó ruidosamente, alcanzando el mínimo de representaciones, mientras que la otra recorrió la nación triunfante, produciendo enormes beneficios.

Aquel empresario, hombre sagaz y de talento, supo ver que tenía una obra de gran cartel y supo sacrificar unas cuantas pesetas adquiriendo otra, con el exclusivo objeto de hacerla fracasar y elevar la buena por contraste. Fué el reclamo más barato y más eficaz que podía emplear, contando con la colaboración honrada y poderosa de la crítica.

Pues bien; ésta es la excepción de la regla. Difícilmente se encuentran hombres que sepan aquilatar el valor de las cosas y aprovechar que cada una en su situación y desde su lugar les pueda proporcionar provecho sin necesidad de sentirse molesto por las censuras, que bien utilizadas contribuyen eficazmente al éxito.

ANFURSO.

## SPALLA HERMANOS

SUCESORES DE C. ACHILLES

Premiados en varias Exposiciones

Establecimiento de Horticultura y Floricultura. :: Gran surtido de plantas de invernaderos. Arboles y Arbustos. :: Adornos con plantas y flores. :: Construcción de Parques y Jardines

SE CORRESPONDE EN FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO. —SÍRVASE PEDIR CATÁLOGO POR CORREO

JARDIN: \_\_\_\_\_

LOPEZ DE HOYOS, 31 MOD.º

TELÉFONO 50817

Madrid

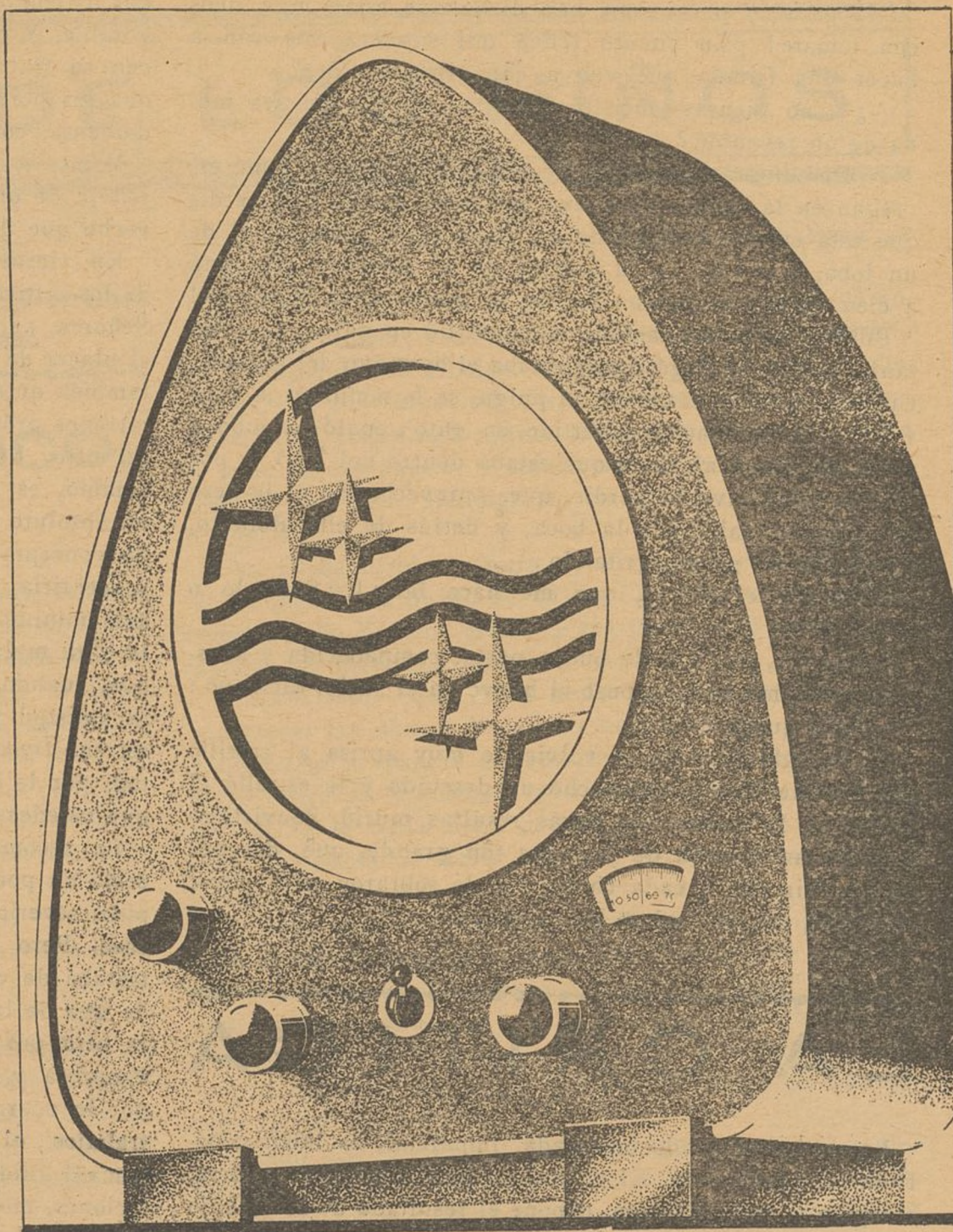
DESPACHO: \_\_\_\_\_

PLAZA DEL REY, 5

TELÉFONO 11301



Hoy...  
 en toda Europa  
 sólo se habla del  
**PENTODINO**  
**"PHILIPS"**



**CALIDAD Y POCO COSTE**

No en una ciudad, ni en una nación, sino en todo el Continente europeo se ponderan las ventajas del nuevo receptor PHILIPS *Pentodino*

No para un país determinado, sino para toda Europa, se ha estudiado y construido este maravilloso aparato.

El *Pentodino* PHILIPS, la última producción de la mundial organización PHILIPS, es un completo receptor enchufable a la corriente y a un precio verdaderamente popular, que lo coloca fuera de toda comparación y competencia.

Pida a su vendedor de radio una demostración a domicilio de este maravilloso receptor.



*La experiencia de muchos años en la fabricación de válvulas y receptores, y el empleo solamente de los mejores materiales, han dado a PHILIPS el renombre mundial que posee.*

*Hoy ofrece la última creación en receptores enchufables, el "PENTODINO PHILIPS", lanzado al mismo tiempo en toda Europa.*

**PHILIPS**

TIPO 930 A.  
 PARA CORRIENTE ALTERNA

TIPO 930 C.  
 PARA CORRIENTE CONTINUA



# Asamblea de ASPIRACIONES

Habiendo sido de todo punto imposible celebrar la Asamblea anunciada para defendernos de esa escuela única que quieren implantar, hoy, ya con nuestro semanario, que nos capacita más para ello, la anunciamos nuevamente, sin fijar fecha, hasta que haya bastante número de asambleístas adscritos, pero asegurando será muy próxima si todos los buenos católicos se apresuran a inscribirse, como no dudamos.

Esperamos que los señores sacerdotes, maestros y todos los padres de familia sean los primeros en tener mayor interés en que se celebre esta Asamblea. Rogamos pidan mayores instrucciones a esta Administración y llenen el adjunto boletín.

NOTA.—También rogamos que los periódicos que sientan estos mismos ideales nos hagan la propaganda de dicha Asamblea.

---

## BOLETIN DE ADHESION PARA LA ASAMBLEA DE «ASPIRACIONES»

---

Nombre ..... Apellido .....

Calle ....., número .....

Provincia ..... Cuota .....

FIRMA DEL ASAMBLEISTA,

Marqués de Valdeiglesias, 4 duplicado. Teléfono 92587.

Tarjeta de asambleísta, 5 pesetas.

(A la Prensa y a toda persona católica le rogamos publiquen o copien este manifiesto y lo hagan circular).

---

## Estatutos de ASPIRACIONES

### CAPITULO PRIMERO

Artículo 1.º Se constituye en Madrid una Asociación que llevará por nombre ASPIRACIONES.

Art. 2.º El fin de esta Institución es la defensa de la mujer, sobre todo de la clase media, en sus derechos sociales y políticos, y que se instruya en sus obligaciones y que esté capacitada para ejercer su misión altísima de ir a las urnas a depositar su voto.

Art. 3.º El domicilio social de ASPIRACIONES se establece en Marqués de Valdeiglesias, 4 duplicado, Madrid.

### CAPITULO II

#### DE LAS ASOCIADAS

Art. 4.º Los asociados serán de tres clases: honorarios, protectores y de número. No pudiendo pertenecer los hombres sino a las dos primeras.

Art. 5.º Serán socios honorarios aquellos que la Junta directiva de la Asociación estime convenientes.

te distinguir con ese nombramiento por los servicios prestados a dicha entidad. Este nombramiento será por votación, siendo necesario las dos terceras partes de los votos de la Junta directiva interpresentes.

Art. 6.º Serán socios protectores los que abonen las cantidades de CIEN PESETAS por una sola vez para el sostenimiento de la obra, o de suscripción fija por la cantidad de CINCUENTA PESETAS ANUALES durante tres años.

Art. 7.º Serán asociadas de número las mujeres que den su nombre a la Asociación y se suscriban con la cuota mensual de una o más pesetas.

### CAPITULO III

#### CONSTITUCION INTERNA Y GOBIERNO DE LA ASOCIACION

Art. 8.º Esta Asociación estará regida por una Junta, que se compondrá de Presidenta y tres Vicepresidentas; de tres Tesoreras; de Presidenta de Comité financiero y dos Vicepresidentas, y de Presidenta de Festejos y dos Vicepresidentas.

Tendrá, además, veintiuna Vocales.

Estas Vocales, a su vez, serán Presidentas de Distrito, teniendo a sus órdenes quince Vocales.



Si se considerara conveniente instituir otros cargos o Comités, se aprobarán en Junta.

Art. 9.º La Presidenta llevará la alta dirección de la obra y tendrá derecho a inspeccionar todo, así como el veto para cuanto no juzgue conveniente a la institución; pero de estas decisiones se dará después cuenta en la primera Junta directiva que se celebre.

La Junta directiva se reunirá quincenalmente si no hubiere antes necesidad de convocar a una extraordinaria.

En estas Juntas, lo mismo que en todo lo que se discuta, si hubiere empate, decidirá el voto de la Presidenta.

Art. 10. Las Tesoreras se llamarán de cuota, y llevarán las así nombradas las cuentas correspondientes a éstas, extenderán recibos y guardarán en su poder la cantidad que arrojen las mensualidades hasta que sean ya de unas trescientas pesetas, que se depositarán en un Banco, a nombre de la Asociación. No se podrá disponer de ninguna cantidad sin que los cheques vayan firmados por Presidenta y Tesorera. Lo mismo ocurrirá con los recibos y cuentas que haya de abonar, que necesitarán llevar el visto bueno de la Presidenta.

Dará cuenta del estado de la Caja cada mes, ante la Junta directiva.

*Tesorera de régimen interior.*

Art. 11. Esta tendrá que acudir a diario a la Asociación, puesto que habrá de abonar y hacerse cargo de cobrar todo lo referente a las comidas, tes, meriendas, y siendo preferible la que viva en la misma Asociación o que no tenga cargo ninguno, para poder ocuparse de todo esto con el cuidado que requiere. De no ser así, podría reflejarse en la buena marcha de los comedores.

Cuando falte dinero acudirá a la Tesorera de cuotas o, en su defecto, a la de fiestas, entregando recibo firmado por la cantidad que le sea entregada, quedando obligada a devolverla. Dará cuenta detallada cada mes a la Junta directiva. También han de llevar el visto bueno de la Presidenta todas estas operaciones. El sobrante, si lo hubiere, ingresará en el Banco con el debido comprobante.

*Tesorera de fiestas.*

Esta Tesorera cuidará de que haya dinero en Caja por medio de rifas, fiestas, tómbolas etc., cuidando de todos los gastos, guardando lo que sobre de la primera para la segunda. Si se necesitaran fondos para la organización de alguna fiesta, acudirá a la Tesorera de cuotas o a alguna señora, devolviendo después la cantidad que le haya sido adelantada. Dará cuenta a la Junta directiva en las primeras cuarenta y ocho horas siguientes a la celebración de la fiesta, ingresando en el Banco el sobrante que resultare.

*Secretaria.*

Art. 12. La Secretaria levantará acta en las Juntas generales y directivas y firmará cuantas decisiones se tomen, juntamente con la Presidenta, no teniendo valor ningún acto que no lleve las dos firmas.

Art. 13. La Directora de régimen interior se ocupará de cuanto afecta al régimen de la Casa, firmando las cuentas, de acuerdo con la Tesorera, y haciendo los pedidos y compras de lo referente a comestibles y demás.

Art. 14. La Presidenta del Comité financiero tendrá a su cargo el procurar que haya siempre dinero, por medio de peticiones y de acuerdo con la

MARQUÉS DE  
VALDEIGLESIAS, 4

ASPIRACIONES

PRENSA SEMANAL DE LAS DERECHAS

TELÉFONO 92.587  
MADRID

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don ..... domiciliado  
en ..... provincia de .....  
calle de ..... núm. ...., desea se le remita el  
Semnario ASPIRACIONES por el tiempo de ..... por lo cual  
remito la cantidad de ..... pesetas ..... céntimos.  
de ..... de 1932.

FIRMA



Presidenta de festejos (que tiene este mismo deber), y por medio de subvenciones, de modo que haya siempre suficiente para cubrir los gastos mensuales.

Art. 15. La Bibliotecaria se encargará de cuanto afecte a la adquisición de libros, debiendo ser refrendadas sus decisiones por la Presidenta y la Secretaria, velando además por que en la Biblioteca no haya libros que no deban ser leídos por mujeres honradas, católicas y patriotas.

Art. 16. Independientemente habrá un Comité juvenil, que se regirá por sí mismo, constando de Presidenta, Secretaria y Tesorera, con sus Vices correspondientes, y tres Vocales, cuyo fin será organizar las Juventudes femeninas, con los mismos fines de la Asociación; se reunirán cuando lo juzguen conveniente, en su departamento reservado, no pudiendo entrar en él más que la Presidenta, la cual podrá asistir a las Juntas que celebre dicho Comité siempre que lo crea conveniente.

Art. 17. El Comité juvenil someterá sus acuerdos al juicio de la Presidenta y la Secretaria de la Junta directiva de la Asociación, las cuales podrán poner el veto a sus decisiones si las considerasen lesivas a los fines de la Asociación.

Si se juzgara conveniente formar otros Comités para que trabajen automáticamente, se someterá a la Junta.

Art. 18. Los cargos serán honorarios; solamente tendrán remuneración aquellos que, por su condición o trabajo a ellos inherentes, juzgue la Junta directiva deben retribuirse, y en la medida que se estime oportuno, pues los cargos que se refieren al régimen interior son de trabajo. Y cuando se pueda sostener, habrá de nombrarse Directora gerente, recayendo este cargo en la persona que se juzgue lo suficientemente capacitada para desempeñarlo. Todo esto debe quedar a cargo de la Junta directiva.

Art. 19. Los cargos de la Junta directiva se renovarán conforme a lo establecido en el Reglamento aprobado por la Dirección general de Seguridad.

Se admite la renovación de cargos; siempre se tomarán los acuerdos de la mayoría entre las que asistan, las dos terceras partes de los miembros de la Junta, o en Juntas convocadas en segunda convocatoria.

## ALBERTO

### (NOVELA)

Por CARMEN FERNANDEZ DE LARA

Derechos reservados exclusivamente de la autora.

Si desea usted adquirir esta interesante novela, puede pedirla a la Redacción.

### PRIMERA PARTE

#### PREOCUPACIÓN

Desde algunos meses atrás, el carácter de doña Josefa Aballi de Aldama había cambiado completamente.

De ligero, alegre y hasta un poco frívolo, se iba tornando triste, reservado, y su boca no reía jamás.

Y no era solamente su carácter el que iba cambiando, no; también el rostro, antes tan bello y tranquilo, rostro de muñeca feliz a quien la suerte hubo mimado, tenía ahora una sombra de tristeza profunda, que podía traducirse en algún secreto amargor de su vida actual.

Ya no brillaban sus ojos como antes, parlanchines y alegres; tenían allá en su fondo, en los momentos que la presentamos a nuestros lectores, una sombra que era nuncio de tristeza y desolación.

Podía leerse en sus bellas pupilas una lucha, un

drama que iba ensombreciendo su vida dichosa hasta el momento, que ahora se iba trocando en negruras sin término.

Y era cierto; en ella luchaban la desesperación más ruda y violenta, la falta de resignación contra las cosas que no tienen remedio.

Entre aquellas luchas, entre todas aquellas fuerzas de fe, de dolor y de impotencia, surgía potente, avasallador, y quizá terrible, el amor maternal.

Cualquier observador hubiera podido advertir la ráfaga de amor, de lástima infinita que invadía su rostro cuando fijaba la vista en el hijito amado, en aquel muchaehillo enclenque, enfermizo, amarillo, de ojos azules de azul un poco desvaído, pero de mirar dulce y manso, que hacían contraste con la amarillez del rostro, y cómo, poco a poco, se tornaba la mirada en rabia, en dureza contra el destino.

Y es que en el alma de la señora de Aballi se libraba diariamente la terrible batalla de la desesperación e impotencia ante el dolor del hijo de sus entrañas.

Sentada cerca del fuego, leía aquella tarde una interesante novela recientemente publicada. Sin embargo, es probable que no se diera cuenta de lo que estaba leyendo, pues sus ojos inconstantes, incapaces de permanecer mucho tiempo fijos en la lectura, vagaban a veces distraídos; otras se remontaban hacia lo alto con mirada implorante, y otras se fijaban dulcísimos a veces, y a veces hoscas, en el grupo que formaban una niña y un niño jugando en el otro extremo del salón.

Una vez más entornó el libro; inclinó la cabeza



Art. 20. La Junta directiva tiene la atribución de interpretar los Estatutos, pero no podrá renovarlos sino en Junta general.

Art. 21. La Junta directiva convocará cada seis meses a Junta general.

Art. 22. Los acuerdos tomados en la Junta serán por votación nominal, por escrito y en secreto, en papeletas previamente selladas y contadas por la Junta directiva, con el sello de la Asociación, y habrán de ser remitidas a cada asociada. El escrutinio se verificará por la Junta de escrutinios, re-

unida al efecto. Las fundadoras intervendrán en la Junta directiva en todo momento.

#### CAPITULO IV

##### ORGANIZACION DE LA ASOCIACION

Art. 23. La Asociación estará gobernada por un Comité central o Junta directiva, que se reunirá en Madrid.

(Continuará.)

IMP. HIJOS DE T. MINUESA.-JUANELO, 19.-MADRID

**CARBONES**

**Manuel Vega, accionista de U. C.**

Concede a las señoras Socias de ASPIRACIONES un 5 por 100 de descuento.—Servicio a domicilio al por mayor y menor.

Jerónimo de la Quintana, 2.-T. 36.567

**GRAN VAQUERIA DE LOS ANGELES**

MAUDES, núm. 4.

Teléfono número 41.313

**LORENZO RIESGO**

**DESPACHO DE CARBONES, Libertad, 3. - MADRID. - Teléf. 10.219**

Leñas y astillas:—Antracitas y Cok.—Carbón de encina, superior, y cisco de todas clases.

sobre el mullido respaldo del sillón y entregóse por completo a sus dolorosas ideas.

#### QUIEN ERA JOSEFINA ABALLI

Había sido Josefina Aballi una de las muchachas más bella y distinguida de la sociedad madrileña.

Alegre, simpática y con cuantiosa fortuna, estuvo rodeada de amigas y admiradoras sin cuento.

Así fué feliz, muy feliz, todo lo que se puede ser, siendo hija única de padres acaudalados y hermana de uno de los tenientes más guapos del ejército español.

Alberto, que era mejor que Josefina, como de soltera la llamaban, tenían para la hermanita un cariño que rayaba en locura.

Y entre él y los padres formaban alrededor de la muchacha una vida tan dulce y apacible que por mucho tiempo ignoró pudieran existir tristezas ni sinsabores.

Así discurrió su vida; entre el paseo de las doce por la Castellana para hacer ejercicio; el tenis, la merienda en Puerta de Hierro y los viajes o excursiones al Guadarrama en invierno; después, en verano, a San Sebastián, Santander y Biarritz; y pudo creer que no había otra cosa en la vida sino éstas que llenaban por completo su corazón de joven moderna.

El primer dolor que pudo sentir, dolor grande, inmenso, dolor inenarrable, como todo lo que rompe la cortina que separa la dicha y la alegría del dolor y la muerte, hirió a Josefina tan dolorosamente que le arrancó lágrimas ardientes a su corazón,

dejando recuerdo de ese dolor tan intenso, que ya no logró borrarse del todo.

Fué éste la pérdida de su hermano en la terrible guerra de Africa.

Y aunque la vida se impuso y volvió a ser dichosa, conservó siempre en su memoria y en su corazón el espectáculo de aquel cadáver del hermano querido, atravesado en su frente con una bala traidora. Aquella bala parecía heberle sellado con el sello de los héroes y de los patriotas.

La sangre vertida tan noble y generosamente por su bandera fué su bautismo de fuego, pero también fué el bautismo del dolor para ella.

Ya no volvió a recordar la figura del teniente, tan gallarda, tan airosa, tan marcial, sin verle con la sangre coagulada que le quedó negruzca y pegada a sus cabellos hasta que las manos piadosas de las Damas de la Cruz Roja los despegaron y lavaron, cerrándole los ojos con unción y envolviéndole en la enseña gloriosa por la que había muerto.

Y por mucho que sufrieron los padres, tuvieron que ocultar su dolor, pues al ver la desesperación de Josefina hubieron de cuidar de ella, temerosos de una nueva pérdida.

Poco a poco, después de la gran crisis primera, volvió a recobrar la calma.

Pero cuando paseaba en su pequeño «Fiat», acompañada de su señora de compañía, sufría a menudo la obsesión de que entre el polvo del camino o entre los troncos que se alejaban surgía la silueta del teniente.

(Continuará.)